

RESEÑAS

Julio JIMÉNEZ BLASCO, **El Cardenal José María Bueno Monreal. Un humanista integral. Una biografía (1904-1987)**, Sevilla-Madrid: Editorial Universidad de Sevilla y Biblioteca de Autores Cristianos, 2016, 767 p., ISBN: EUS 978-84-472-1883-7, ISBN: BAC 978-84-220-1935-0

No es la primera vez que el doctor Jiménez Blasco se acerca a la figura del cardenal Bueno Monreal, arzobispo de Sevilla. Ya en su tesis doctoral, defendida en Sevilla en julio de 2012 y dirigida por el doctor José-Leonardo Ruiz Sánchez, catedrático de historia contemporánea de la Universidad de Sevilla y secretario de la cátedra “Beato Marcelo Spínola”, abordó la vida de Bueno Monreal desde sus primeros años hasta el Concilio Vaticano II. Como miembro del tribunal que juzgó dicha tesis, puedo atestiguar el valor de la misma. Después, siendo mi alumno de historia de la Iglesia en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, publicó varias monografías sobre dicho tema en el *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, de la cátedra “Beato Marcelo Spínola”, editado por dicho Centro de Estudios Teológicos.

Y ahora lo hace con este libro en el que refleja la vida del purpurado hispalense desde su nacimiento hasta su muerte. Como su propio autor indica, “el presente estudio biográfico ha seguido un itinerario bien preciso, el cual se ha ido forjando a lo largo de unos años de estudio histórico, de contacto con una amplia historiografía, así como de investigaciones en distintas bibliotecas, hemerotecas,

archivos y entrevistas personales” (p. 24). Todo ello analizando “los factores históricos y sociales que pudieron influir en su desarrollo humano, para intentar comprender mejor sus acciones y decisiones durante el periodo de estudio” (p. 735). Y el libro nos llega justo cuando nos acercamos a los treinta años de su fallecimiento, acaecido en la clínica universitaria de Navarra el 20 de agosto de 1987. El libro es prologado por Juan del Río Martín, arzobispo castrense de España. El epílogo corre a cargo de Juan José Asenjo Pelegrina, arzobispo de Sevilla.

Esta monografía se vertebra en torno a catorce capítulos, a través de los que podemos ver la vida del ilustre purpurado. El capítulo primero está dedicado a su infancia y formación (1904-1927). Sus estudios en el seminario conciliar de San Dámaso y en universidades romanas –Gregoriana y Academia de Santo Tomás– dan fe de su amplia formación: doctor *in triplici* –teología, derecho canónico y filosofía–. También el doctorado en derecho civil por la universidad de Madrid. Sus primeros años como sacerdote es el tema del segundo capítulo. Y los dos siguientes a sus actuaciones pastorales en sus dos primeras diócesis: Jaca (1946-1950) y Vitoria (1950-1954).

A partir del capítulo quinto hasta el catorce nos ofrece su rica y dilatada etapa como cardenal arzobispo de Sevilla, desde su llegada en 1954 como arzobispo coadjutor con derecho a sucesión, hasta su muerte. Sus primeros años en Sevilla, su tacto en las relaciones con el cardenal Segura y sus primeras acciones quedan reflejadas en el capítulo quinto (p. 117-201). Julio va desgranando la vida de Monreal en sus acciones y obras más significativas, entre ellas el Real Patronato de Casas Baratas con las viviendas sociales y la formación del clero en los años cincuenta con la creación del seminario menor de Pilas con su nuevo estilo educativo y de formación.

El capítulo más amplio, el octavo, “El cardenal Bueno Monreal en el Concilio Vaticano (1959-1965)”, contiene 174 páginas. Hay que resaltar que el cardenal Bueno Monreal desempeñó un papel muy importante en esas transformaciones, fundamentalmente en la Iglesia y sociedad sevillana. De las más de las diez intervenciones que protagonizó el cardenal en las asambleas conciliares, sobre los esquemas sometidos a discusión, hay que señalar el esquema de *Ecclesia*, que finalmente se convertiría en la constitución *Lumen Gentium*. La recepción del concilio en la diócesis de Sevilla, siguiendo las líneas maestras del arzobispo sevillano, fue modélica y ejemplar. Y el concilio se notó en las transformaciones de las estructuras diocesanas y en el sínodo hispalense (tema tratado en el capítulo décimo, p. 511-540). Aquí podemos leer “las

medidas necesarias para la aplicación del espíritu del Concilio Vaticano II contenido en los documentos conciliares aprobados, lo cual suponía una renovación en la Iglesia de Sevilla a la luz del mismo” (p. 512).

El capítulo once está dedicado a la Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes y a su repercusión en la diócesis de Sevilla. Además de ofrecer lo que fue dicha asamblea a nivel nacional, Julio nos ofrece la fase diocesana con las intervenciones del cardenal Bueno y la escucha de sus sacerdotes. Son muy esclarecedoras las entrevistas con protagonistas de dicho acontecimiento: Enrique Robles Clavijo, formador del seminario de Sevilla, Juan Leiva López, delegado diocesano del clero, y Antonio Montero Moreno, arzobispo emérito de Mérida-Badajoz (p. 552-554). Estos testimonios ratifican la actitud de cercanía con su clero y la escucha de sus problemas. El siguiente capítulo aborda los centros de formación de la diócesis —el seminario conciliar de San Isidoro y San Francisco Javier en el palacio de San Telmo— con los testimonios de tres de sus rectores —Ignacio Noguer Carmoña, obispo emérito de Huelva, Juan Leiva y José María Valmisa Trujillo—, el Centro de Estudios Teológicos con su crisis postconciliar y la Escuela de Magisterio de la Iglesia “Cardenal Spínola”.

Los temas relacionados con el clero y las relaciones de Bueno Monreal, vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, aparecen en el capítulo trece. Recomendamos leer

y releer la actitud del ilustre purpurado con el clero sevillano y, de una manera especial, con los sacerdotes secularizados de esta época. Aquí encontramos el perfil más humano y cristiano del cardenal en relación a sus sacerdotes. Por último, el capítulo catorce narra los últimos años del prelado sevillano con su enfermedad en Roma –trombosis cerebral– y su muerte en Navarra y entierro en la catedral hispalense.

Tras ofrecernos la vida del cardenal Bueno Monreal, el doctor Jiménez Blasco sintetiza en unas conclusiones lo tratado en los catorce capítulos. Hay que subrayar, según el autor, que el cardenal Bueno fue una figura relevante para la historia contemporánea de España y de su Iglesia. A la vez que resalta su aspecto humano como humanista integral donde la persona estaba por encima de todo. Es lo que aparece constantemente en este excelente trabajo.

Para la realización de esta monografía Jiménez Blasco ha trabajado con distintas fuentes, entre ellas 30 archivos tanto españoles como extranjeros. También hay que citar las 32 publicaciones periódicas. Pero, quizás la originalidad de este trabajo,

ya que es de historia reciente, sea el recurso a las fuentes orales mediante 47 entrevistas a personas relacionadas con el recordado cardenal arzobispo de Sevilla. Entre estas personas figuran arzobispos y obispos, rectores, formadores y profesores del seminario, numerosos sacerdotes, religiosos, religiosas y profesores de la universidad y de enseñanza secundaria. Un total de 47 entrevistas personales. La bibliografía cuenta con 219 títulos entre libros y artículos consultados. El libro finaliza con un apéndice fotográfico, a la vez que inserta numerosas ilustraciones en su estudio.

En definitiva, una excelente monografía que recoge la vida del cardenal Bueno Monreal desde su nacimiento a sus últimos días con profundidad y rigor histórico. Felicitamos a nuestro alumno, amigo y compañero investigador por este trabajo tan bien hecho y que abre un camino para futuros trabajos e investigaciones. Felicitación que hacemos extensiva a la Editorial de la Universidad de Sevilla y a la Biblioteca de Autores Cristianos que han hecho posible esta extensa y cuidada publicación.

MANUEL MARTÍN RIEGO

Antonio Manuel MORAL RONCAL, **O'Donnell. En busca del centro político**, Madrid: Fundación FAES, 2017, 207 p., ISBN: 978-84-96729-99-5

Benito Pérez Galdós escribió en sus *Episodios Nacionales* que la vida de Leopoldo O'Donnell (1809-1867) permitía entender su tiempo: “Fue O'Donnell una época, como lo

fueron antes y después Espartero y Prim, y como éstos, sus ideas crearon diversos hechos públicos, y sus actos engendraron infinidad de manifestaciones particulares, que amasadas y